

## El intercambio cultural entre España e Italia

SERGI RODRÍGUEZ LÓPEZ-ROS

En Occidente el intercambio cultural entre Italia y España es uno de los más importantes gracias al enriquecimiento mutuo a través de ideas y propuestas del arte, la literatura y el pensamiento. Sergi Rodríguez nos guía en un recorrido histórico y cronológico sobre esta influencia desde la Roma imperial hasta nuestros días.

Hoy en día el diálogo cultural constituye uno de los ejes de las relaciones internacionales y el pilar central sobre el que se basa la convivencia en las sociedades contemporáneas. Muchos siglos antes de que el intercambio de ideas se conceptualizara, e incluso de que España e Italia existieran como tales, ambos países iniciaron un proceso de mutuo enriquecimiento a través del arte, de la literatura o del pensamiento que por su duración y amplitud ha dado lugar a uno de los principales flujos de intercambio cultural de Occidente.

Para bucear en sus raíces hay que remontarse hasta los tiempos de la Roma imperial. Iberia fue uno de los territorios más complejos de romanizar. Al substrato íbero y celta, que ya había sido fermentado por fenicios, griegos y cartagineses, la cultura romana añadió un sistema de organización social basado en el derecho, que se complementó con la transmisión de una lengua y la estructura epistemológica que de ello se deriva, lo que se

añadió a la estructura lógica ya transmitida a los iberos por el pensamiento griego en el proceso de helenización. Y, gracias a Roma, la fe cristiana llegó a la península Ibérica.

Los frutos de aquella presencia no tardaron en verse. Pronto Hispania dio lugar a escritores como Séneca, Quintiliano, Lucano y Marcial, que constituyeron la Edad de Plata de la cultura romana. Al segundo debemos su *Institutio oratoria*, el tratado de retórica que tanto influyó en el Renacimiento; Marcial, autor de los *Epigramas*, fue el iniciador del conceptismo español, que tuvo su cenit en Gracián; y el tercero, Lucano, escribió su *Farsalia*, una crónica épica con tintes transcendentales. Pero entre los cuatro destaca por méritos propios Séneca, uno de los grandes autores del estoicismo, sin el cual Montaigne nunca habría podido escribir sus ensayos. La lectura de sus *Cartas a Lucilio* es casi obligada para quien quiera llevar una vida de coherencia basada en la atenta observación de la condición humana, que a Séneca –como a Sócrates– le llevó a tener que morir prematuramente.

La Edad Media, con su larga oscuridad en el panorama cultural euro-

peo, trajo hacia su final la asunción en Cataluña, Aragón, Castilla y León de un nuevo estilo artístico generado en Lombardía: el románico. Sus concepciones estáticas de la representación artística o la búsqueda de certezas constructivas que aislaran de un contexto inestable se trasladaron a la pintura, la escultura o la arquitectura. Aquella misma influencia será menor en el gótico, estilo poco significativo en Italia. Sólo la pintura italiana logrará influenciar a la española, básicamente en el área de Cataluña, Valencia y Murcia. Fueron claves el viaje a Italia de Jaume Ferrer Bassa o la influencia sienesa en Pere Serra, aunque también la presencia en Castilla del toscano Gherardo Starnina. Todo ello fue posible gracias, entre otros factores, a la expansión de la Corona de Aragón por el Mediterráneo, primero en Sicilia (1282), luego en Nápoles (1458) y, finalmente, en Roma, con la entronización de los Borja en el papado (1455).

En el plano de las ideas hay que citar la influencia del pensamiento de santo Tomás de Aquino en los dominicos Francisco de Vitoria, Domingo Báñez y Domingo de Soto, con la búsqueda de una estructura lógica de la

*Sergi Rodríguez López-Ros es director del Instituto Cervantes en Roma.*

realidad partiendo del aristotelismo. Una de las figuras más interesantes del final del medievo y el principio del Renacimiento es la del cardenal Joan Margarit, nacido en Girona pero formado en Italia, que fue el autor del *Corona Regum* (1469), libro sobre el buen gobierno que fue de referencia para Fernando el Católico y perfecta alternativa a las tesis de Nicolás Maquiavelo en *El príncipe* (1516), así como autor también del *Paralipomenon Hispaniae*, sobre el complejo laberinto ibérico.

El Renacimiento supone la eclosión de la influencia de España en Italia, gracias a la presión cada vez mayor de la monarquía hispánica sobre el papado, a su defensa de la Iglesia en el orden político internacional, a su mecenazgo en Roma y a sus posesiones en Nápoles, Sicilia y Milán. Fruto de todo ello fue la llegada a Roma de escritores como Miguel de Cervantes o Francisco de Quevedo, de pintores como Diego de Velázquez o Francisco de Ribera, de músicos como Tomás L. de Vitoria o Francisco Guerrero y de pensadores como el jurista Francisco Suárez o el economista Martín de Azpilicueta. La influencia del Siglo de Oro español en Roma será enorme, lo que se traducirá incluso en la adopción del negro español como referente en la indumentaria. Mención aparte merece Miguel de Molinos, que acuñó su quietismo espiritual en Roma, muriendo en prisión.

A la inversa, aunque de forma menor, España se vio influenciada por el italianismo en el arte, la literatura y el pensamiento. La llegada del neoplatonismo dio lugar a la poesía mística de San Juan de la Cruz o Fray Luis de León, que impulsarían las reformas de la vida religiosa en la España renacentista y barroca. La decoración serliana se hará notar en el Plateresco español y la reforma musical de Palestrina incidirá en la polifonía española de Cristóbal de Morales. El sepulcro de Ramón Folc de Cardona, de Giovanni da Nola, es tal vez una de las expresiones más italianizantes del arte en España. Y la llegada del manierismo revolucionará la arquitectura y la pintura renacentistas en nuestro país. El Greco, formado en Italia, será un exponente de la sinergia cultural italo-hispana.

Tal fenómeno afectó especialmente a la literatura. Las novelas caballerescas de Ariosto serán claves en la obra de Cervantes, mientras que Boccaccio será el autor más traducido al español, introduciendo la novela pastoril en la obra Lope de Vega, Montemayor y Rodríguez de Padrón; incluso en Fernando de Rojas. La narrativa del



Siglo de Oro se basará, en buena medida, en el *Decameron*. Con Dante entran en la poesía castellana y catalana estructuras lingüísticas, retóricas y métricas que dejarán su huella durante casi dos siglos. En cambio, el verso endecasílabo italiano y el estrofismo de Petrarca dejarán su huella en Garcilaso de la Vega, Fernando de Herrera, Boscán y Hurtado de Mendoza. Baldassarre Castiglione, italiano de nacimiento pero español de adopción, será un personaje a caballo de ambos países.

La influencia, aunque enorme, será algo menor en el Barroco. Su foco no será ya Roma sino Nápoles, Sicilia y Parma, posesiones italianas

---

### **España se vio influenciada por el italianismo en el arte, la literatura y el pensamiento**

---

de los Borbones. La transferencia de Carlos III desde Nápoles a Madrid será la espoleta de la italianización de la cultura española. Desarrollarán su carrera en España músicos como Luigi Boccherini o Domenico Scarlatti y pintores como Luca Giordano o Corrado Giaquinto. Italia será lugar de formación para Goya o Fernández de Moratín, no ya solamente de desarrollo profesional. De aquella época es la introducción del estilo italianizante en la música o en la pintura y la introducción de la ópera, que tendrá tal influencia en la cultura española que, tras *La selva sin amor* (1627) y *La púrpura de la rosa* (1701), acabará por generar el género local de la zarzuela.

El siglo XIX será el del viaje a Italia como fuente de inspiración, lo que llenará la pintura española de evocaciones clásicas. De aquella época son también los libros de viajes a Italia de

Alarcón (1861), Castelar (1871) o Pérez Galdós (1888). Conforme avance el siglo, nuestro país será también fuente de inspiración para los italianos, lo que se evidencia en las óperas de Rossini (*Il barbiere di Siviglia*) o de Verdi (*Ermani*, *Alzira*, *Il trovatore*, *I vespri siciliani*, *La forza del destino* y *Don Carlo*). En Roma, el cardenal Lorenzana fundaría la *Accademia di Religione Cattolica* para fomentar la apologética contra el racionalismo.

Las influencias más cercanas se caracterizarán por un cierto equilibrio. Las vanguardias de Marinetti influirán en Foix o en Salvat-Papaseit y el periodismo actualizó los libros de viaje gracias a los *Poemas a Italia* de Foxá y las *Cartes d'Italia* de Pla. Es notoria la influencia del ideólogo del fascismo Malaparte en su homólogo español Ledesma, como luego Berlinguer y Carrillo definirán juntos el concepto de eurocomunismo. En el campo cinematográfico, el neorrealismo italiano será clave en la concepción temática de la Escuela Oficial de Cine (evidente en Martín Patino, Saura y Querejeta) y hay un curioso paralelismo entre la Escuela de Barcelona y Fellini, un gran amigo de Jorge Grau. El ensayista Benedetto Croce tuvo lo español como objeto de análisis y Jorge Ruiz de Santayana (George Santayana) fue la persona a medio camino entre España e Italia. Papel aparte tuvo el exilio español en Roma, con la obra de Zambrano o Alberti, mientras que Rodoreda, Cercas y Giménez-Bartlett son los autores más traducidos al italiano. En los años 60 la canción italiana germinó en algunos aspectos en la *Nova cançó*. Y Dalí fue el pintor extranjero más influyente en Italia en todo el siglo XX.

España e Italia se han influenciado mutuamente a lo largo de la historia, tal vez con cierta mayor influencia por parte de Italia. Pero hacer el camino juntos a través de la cultura ha sido, como en el viaje a Ítaca, lo mejor del relato. ▀